

**Como
Hacer
Del Cielo
Tu Hogar**

Jon Redmond

A menos que sea indicado, todas las referencias bíblicas son de la versión de La Santa Biblia Reina-Valera 1960.

Nunca he conocido a nadie que no quiera ir al cielo, después de todo es mejor que la alternativa. Cualquier persona con una mente sana, prefiere pasar la eternidad en la belleza del Cielo que en la agonía del Infierno.

Pensemos por un momento acerca de las diferencias entre el cielo y el infierno. La Biblia describe claramente los dos lugares. Al leer las escrituras descubrimos que el cielo es un lugar con una luz indescriptible, mas el infierno es un lugar de oscuridad inimaginable. El cielo es un lugar de perfección absoluta, pero el infierno un lugar de dolor continuo. El cielo es un lugar lleno de alegría y gozo, mientras que el infierno es un lugar de llanto y dolor. El cielo es un lugar lleno de regocijo, mas el infierno está completamente lleno de remordimientos. En el cielo nuestros sueños serán realizados, pero en el infierno la gente experimentara un gran temor.

Tú me dirás: ¿Jon, estas tratando de asustarme para que vaya al cielo? Ya quisiera que fuera así. Como dijo un pastor una vez: “Prefiero asustarte o intimidarte para que entres en el cielo, que con calma entres al infierno”. ¡Yo pienso igual!

El cielo será maravilloso; el infierno será horrible. Aquellos que terminen en el infierno desearan que alguien los hubiera advertido al respecto y explicado la importancia de prepararse para su residencia eterna. Querrán retroceder el tiempo y reconsiderar todo este asunto de la eternidad, pero será muy tarde. Su destino estará decidido y su fe sellada. No habrá manera de retroceder el tiempo y cambiar la decisión que deberían de haber tomado en este lado de la tumba. Una vez que el corazón deja de latir, la oportunidad de ser salvo ha pasado para siempre.

Donde pases la eternidad es un asunto muy serio. Cuando llegemos al final de nuestro tiempo en este mundo, verdaderamente no importara si fuimos de un partido político o no, Bautistas o de otra religión, ricos o pobres, bien famosos o desconocidos. Lo único que importara es si somos salvos o no.

La Mayoría de la Gente No Van a Ir al Cielo

Quisiera decir que al fin y al cabo, todo el mundo va a ir al cielo, pero eso no es verdad. Quisiera decir que al fin y al cabo la mayoría de gente entrara al cielo, pero eso tampoco es verdad. En el sermón de la Montaña Jesús dijo:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

De acuerdo a Jesús la mayoría de las personas están en el camino que lleva a la destrucción eterna, mientras que una minoría va en el camino a la vida eterna. Él uso las palabras “muchos” y “pocos”. En otras palabras, Él dijo que “muchos” van para el infierno y “pocos” van para el cielo. Jesús nunca anduvo con cuentos para ganarse la popularidad de las personas. Él siempre dijo la verdad ya sea que lo hiciera popular o no. Por eso fue crucificado. Más sin embargo, a través de su crucifixión y resurrección, Él pudo preparar el camino estrecho pero accesible al cielo. Este camino es a menudo abandonado, pero se mantiene abierto para aquellos que deseen viajar en él.

¿En cuál camino estás tú? ¿Estás en el camino amplio que te llevara al infierno o estás en el camino angosto que te llevara al cielo? Tal vez si fueras honesto me dijeras: “Jon, no estoy seguro del camino en que estoy, pero espero estar en el camino que me lleve al cielo

donde quiero llegar. Sin embargo, no estoy 100% seguro si verdaderamente estoy en este camino o no.

¡Precisamente el propósito de este folleto es ayudarte a determinar el camino en que te encuentras! Cuando llegemos al final, si descubres que estas en el camino equivocado, te daré la oportunidad de salirte y tomar el camino correcto, el camino estrecho, el camino que va al cielo.

¿Quiénes Están En El Camino Amplio?

El camino amplio que lleva al infierno tiene a personas de diferentes tipos y trasfondos. Están en este camino por muchas razones, no obstante, todas ellas están en el mismo camino. ¿Quiénes son estas personas?

Bueno, primero que nada, hay algunas en este camino que no creen en Dios, son ateos. Por alguna razón inexplicable han concluido que Dios no existe. A lo mejor no pueden aceptar el relato de la creación descrito en la Biblia. Tal vez fueron influenciados por algún maestro o amigo medio sofisticado. Probablemente han sido lastimados y no pueden entender porque Dios, si es que hay un

Dios, permitió ese dolor. Posiblemente se niegan a aceptar a un Dios que no pueden ver, o quizás han sido decepcionados por cristianos que conocen personalmente... que predicán una cosa y hacen otra. Cualquiera que sea la razón, el primer grupo de personas en el camino amplio está hecho de personas ateas.

La Biblia dice algo de estas personas, dice que son necias. Escucha lo que dice este versículo: “Dice el necio en su corazón, no hay Dios” (Salmo 14:1). Este versículo literalmente dice: “El necio en su corazón ha dicho que Dios no existe”. En otras palabras el ateo ha considerado la historia de la creación, pero como que no la comprende, dice que Dios no existe. Él ha visto el dolor y el sufrimiento en este mundo, y ha concluido que Dios no existe. Ha visto las inconsistencias en muchos de nosotros que nos llamamos “cristianos”, y concluye “que Dios no existe”.

Por diferentes razones los ateos concluyen erróneamente que Dios no existe. En vez de confiarle las cosas que no entienden, aceptarlo aunque no lo pueden ver, y reconocer que hasta el mejor cristiano está lejos de ser perfecto, los ateos han rechazado del todo a Dios. Como consecuencia, esta clase de personas están marchando directamente al infierno.

En el mismo camino encontramos otro grupo de personas. La segunda categoría consiste en gente que creen en Dios, simplemente no viven como si eso fuera así. Para nuestros propósitos, los podemos llamar “ateos prácticos”. Ellos nunca dicen que Dios no existe, pero niegan su poder en sus vidas y decisiones cotidianas. Algunas de estas personas son inmorales, algunas vulgares, y algunas ladrones. Algunas son mentirosas, otras odian a Dios, y algunas odian a todo el mundo que las rodea.

De nuevo, no son ateos pero son pecadores sin vergüenza. Podemos escuchar a alguien decir: “Es mi vida, como la vivo no es asunto de nadie más”. Muchos en este grupo han sido tan malos por tanto tiempo, que en el fondo, no saben si todavía pueden ser salvos. Nosotros sabemos que si pueden serlo, pero ellos no. Sus corazones se han endurecido, y su comportamiento no es más que un reflejo de lo que les está pasando dentro de sí. Están tan enredados en sus pecados que se han olvidado de Dios y han rechazado toda restricción. Estos evidentes pecadores son los que hacen más bulla y parecen estar divirtiéndose al máximo en el camino amplio al infierno. Sin embargo, un día toda esa “diversión” se acabara.

La tercera categoría de personas en el camino amplio es el grupo más interesante de todos. Mientras que en el grupo que les acabo de describir son tan malos que no saben si pueden ser salvos, el tercer grupo está compuesto de aquellos que piensan que son tan buenos que no necesitan ser salvos. En realidad, este grupo está en una condición más peligrosa que el anterior. Fue precisamente a este grupo, que se creen santos, que Jesús les dijo, “De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios”. (Mateo 21:31).

Por lo menos un pecador evidente y descarado sabe que está comportándose mal, quizás no le importe pero al menos lo sabe. Por el otro lado, los que se creen santos, ni siquiera están conscientes de su pecaminosidad. Se alegran de ser mejores que todo el mundo, aunque solo sea en su mente.

Estos eran los fariseos en los tiempos bíblicos. Un día Jesús contó una historia interesante de un fariseo y un cobrador de impuestos (publicano) que fueron a orar ambos al templo. La mayoría de los cobradores de impuestos en esos tiempos eran deshonestos. La mayoría de los fariseos se creían ser santos. El fariseo oraba y escuchaba el tono arrogante

de su oración. Decía: “Dios te doy gracias por no ser como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana y doy diezmos de todo lo que gano” (Lucas 18:11-12).

¿Qué clase de oración es esa? No hay arrepentimiento, no hay petición de perdón, no hay reconocimiento de haber hecho algo malo. Solamente un montón de “gracias a Dios porque soy tan bueno”. ¡Qué repugnante! Es por eso que digo que la persona que se cree santa, está en una condición de más peligro que el pecador más abierto. Al menos, el pecador más abierto sabe muy dentro de sí que está actuando mal, pero el fariseo no. No solamente se cree santo sino que también se engaña a sí mismo. Está convencido que llegara al cielo por su propia bondad.

Temo que hay muchas personas así en nuestros días. Son generosos, son benevolentes, hacen que nuestras ciudades sean mejores lugares para vivir. Pero es ahí que está el problema. Están esperanzados de llegar al cielo por su propia bondad, en vez de confesarse con Dios respecto a su maldad. La Biblia dice: “Todos somos pecadores y todos quedamos destituidos de la Gloria de Dios” (Romanos 3:23). Sin embargo, este grupo de

“hacedores de buenas obras” no pueden ver sus pecados, y aunque los vieran, piensan que no son tan malos como los pecados de los demás. Para mí esto es bien triste.

Otro grupo de personas que viajan en el camino amplio consiste de creyentes en Dios que han rechazado a Jesús. Este es un gran número de personas. Son de diferentes religiones, devotos, sinceros y religiosos. Sin embargo, están perdidos porque nunca han doblado sus rodillas a Jesucristo. Nunca le han entregado sus vidas a él.

Las personas que salen de estas diferentes religiones odian lo que llaman la “mentalidad cerrada” del Cristianismo. Ellos creen que todos los caminos se dirigen al cielo. No obstante, de acuerdo a Jesús, están equivocados. “Jesús dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al padre sino por mí”. (Juan 14:6) Ese es el versículo que los que no son cristianos no pueden aceptar. Ellos dicen que Jesús estaba siendo de mentalidad cerrada. Claro que lo era, pero también estaba siendo honesto.

Tal vez nunca antes te has puesto a pensar al respecto, pero toda verdad es única. La verdad matemática es única. En matemáticas

aprendemos que $\pi = 3.14$, no es 3.15 o 3.13, es 3.14. Cuando estábamos aprendiendo eso en la escuela, no pensamos que era único, solamente lo aceptamos como un hecho. La verdad científica también es única. La fórmula del agua es H_2O , no es H_3O ni H_4O , es H_2O . Las recetas de comida están hechas con ingredientes específicos y cierta cantidad de ingredientes. Los buenos cocineros pueden ser de cintura amplia, ¡pero son también de mentalidad cerrada! Cuando el piloto de mi avión va a aterrizar, ciertamente espero que sea de mentalidad cerrada, porque si no lo es, ¡podríamos aterrizar en el océano!

Por lo tanto, cuando Jesús dijo que Él era la única manera de llegar al cielo, ciertamente estaba siendo de mentalidad cerrada, pero también honesta. En efecto él estaba diciendo: “vengo del cielo, voy a regresar al cielo, conozco el camino hacia el cielo, y sé cómo llevarte al cielo. No obstante, tienes que ir a través de mí”. De veras que no puedo entender el problema que tienen las personas con esto. Si acaso Jesús hubiese dicho que “solamente algunos de ustedes pueden venir a mí”, entonces habría un problema. Eso sería injusto, pero Él no dijo eso. De hecho, dijo completamente lo opuesto, que la salvación está disponible para todos nosotros. El

versículo más conocido de la Biblia contiene las palabras más bondadosas de Jesús. Pongan atención a ellas: “Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que **todo aquel** que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16, énfasis mío). Fíjate en las palabras maravillosas “**todo aquel**”. Cualquiera puede venir a Jesús, el negro, el blanco, el rico, el pobre, el Bautista, el Católico, los que fueron criados Musulmanes, Hindús o Budistas, todos podemos venir a Jesús. Si queremos ir al cielo, **tenemos** que venir a Jesús. La Biblia dice: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Mi amigo, ese nombre es Jesús. Jesús es el único camino al cielo porque Jesús es la única persona que ha pagado por nuestros pecados. Por eso es que **Su** nombre es el único nombre **salvador**.

Aquellos que están en el camino amplio han rechazado ese nombre. Están tratando de alcanzar el cielo de alguna otra manera. El final del camino será una decepción enorme para ellos. Cuando sea muy tarde, descubrirán la verdad de las palabras de Jesús cuando dijo: “Yo soy la puerta, el que por mí entrare, será salvo” (Juan 10:9). Sin embargo, tristemente se

fueron por la puerta equivocada y terminaron en el lugar equivocado. Amigo, no todos los caminos se dirigen al cielo. Solo es Uno el que lo hace.

El siguiente grupo de personas en el camino amplio no tienen absolutamente ninguna idea que están en él. Son aquellos miembros fieles de las iglesias cristianas que no son verdaderos cristianos. Muchos de ellos han asistido a la iglesia toda su vida, son miembros activos y maestros de la escuela dominical. Sirven en varios ministerios, cantan en el coro, son diáconos e incluso hasta ministros. Han sido bautizados por aspersion, derrame o inmersión en agua. Han estado bajo el agua pero nunca bajo la sangre de Jesús. Son miembros que no son salvos; están trágicamente perdidos.

Ciertamente Jesús tenía esta categoría de personas en cuenta cuando dijo, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos” (Mateo 7:21). Este grupo ha confundido la “religiosidad” por el nacer de nuevo. Nunca han recibido la salvación, nunca se han convertido a lo que la Biblia describe como “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). Nunca se han arrepentido de sus pecados. Nunca han confiado en Cristo para que los salve. En vez, ponen su confianza en

el hecho de ser miembros muy importantes de sus iglesias. Confían en su participación en la iglesia o en alguna experiencia que han tenido, pero no están confiando en Cristo. Como resultado, no son salvos y viajan en el camino que va hacia el infierno sin saberlo.

Junto a ellos hay otro grupo de personas que creen en Dios, creen en Jesús, pero saben que no son salvos. Saben que lo necesitan y tienen la intención de ser salvos un día, pero continúan postergándolo cada vez más y más. Es evidente que son procrastinadores y planean ser salvos... mañana. No obstante, como todos sabemos, el mañana nunca llega. Alguien nunca se ha despertado y ha dicho: "Es mañana". Sin embargo estos procrastinadores, planean estar bien con Dios para entonces.

El problema es que entre más posponen ser salvos, es menos probable que lo sean. Por eso es que la Biblia dice: "No te jactes del día de mañana, porque no sabes que dará de sí el día" (Proverbios 27:1). Estas personas no se dan cuenta que tal vez el día de mañana, van a estar ocupados en otras cosas en vez de hacerse salvos. Es por eso que la Biblia dice: "Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón" (Hebreos 3:7-8). Mañana quizás

ocupes tu mente en otras cosas y tu corazón no estará tan sensible como lo está hoy.

Considera esto: mañana tal vez nunca llegue. Por eso la Biblia nos dice: “¡ Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:13-14).

La mayoría de gente piensa que van a vivir hasta la edad de 110 años, pero eso no es verdad. Ninguno de nosotros sabe cuánto tiempo va a vivir. Es por eso que debemos estar en paz con Dios. La Biblia dice: “. “He aquí **ahora** el tiempo aceptable; he aquí **ahora** el día de salvación” (2 Corintios 6:2, énfasis mío). Recientemente predique en un funeral de dos jóvenes en sus veintes. Estaban en la flor de sus vidas. Ninguno de los ellos pensó que la muerte estaba cerca pero si lo estaba.

¿Sabías que nunca has estado tan cerca de la muerte como lo estas ahora? Y si sigues postergando ser salvo, estas un día más cerca del infierno hoy de lo que lo estabas ayer.

Un día el apóstol Pablo compartía su fe con un gobernador llamado Félix. Entre más Pablo hablaba acerca del cielo, del infierno, del pecado y la salvación, más ansioso se ponía Félix. Él sabía que era un pecador y que necesitaba ser salvo, pero simplemente no podía pedirle a Jesús que lo salvara. A pesar de tener miedo por su alma, postergo hacerse salvo. Le dijo a Pablo: “Ahora vete; pero cuando tenga la oportunidad te llamaré” (Hechos 24:2-25). Solo nos queda la esperanza que Félix fue salvo antes de morir, pero por lo que sabemos por medio del relato bíblico, nunca lo fue. Él está en el infierno ahora; esta ahí porque postergo tomar una decisión que debería haber tomado. No hay duda que en el infierno ha recordado en su mente la conversación con Pablo mil veces, y ha pensado a sí mismo: “¿Por qué no fui salvo cuando tuve la oportunidad de serlo? ¿Por qué espere una oportunidad más conveniente que nunca llego?”

Amigo, el camino más amplio tiene a muchas personas en él. De lejos parece un camino libre de prejuicios, atractivo y divertido. Sin embargo, la verdad es que este camino está formado de personas inquietas que van dirigidas a un final trágico. ¿Estás tú en ese camino? ¿Eres un ateo, un pecador

evidente, una persona que se cree santa, un partidario de otra religión, un miembro de una iglesia pero no eres salvo o quizás un procrastinador? Si es así, estas en el camino equivocado dirigiéndote al lugar equivocado. Permíteme tomar unos minutos para describirte a las personas en el camino estrecho. Mientras lo haga, creo que querrás cambiarte.

¿Quiénes Están En El Camino Estrecho?

En cierta forma, la gente que está en el camino estrecho es similar a la que está en el camino ancho. En ambos caminos las personas son pecadoras. Las personas en el camino estrecho no son “**mejores**” que las que están en el camino ancho. Las personas del camino estrecho son “**diferentes**”. Somos diferentes por la forma en que hemos tratado con nuestros pecados y por lo que Dios ha hecho en nuestros corazones. Él nos ha perdonado, nos ha salvado, ha derramado su Espíritu Santo en nuestros corazones, y adoptado a su familia. Dios ha escrito nuestros nombres en el Libro de la Vida del Cordero, y nos ha dado paz y seguridad que pertenecemos a Él. El Apóstol Pablo lo dijo muy claro: “Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

Los que estamos en el camino estrecho no solamente tenemos paz en nuestros corazones sino también tenemos gozo. Tenemos una felicidad muy dentro en nuestros corazones que el apóstol Pablo lo describe como “gozo inefable y glorificado” (1 Pedro 1:8). Este gozo no tiene nada que ver con nuestras circunstancias. Los que estamos en el camino estrecho también tenemos nuestros problemas. Cuando fuimos salvos, no fuimos exonerados de las dificultades ni del dolor. No tenemos paz y gozo **a pesar** de las dificultades, tenemos paz y gozo **en medio** de las dificultades. Jesús dijo: ‘En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.’ (Juan 16:33). Los que viajamos en el camino estrecho damos testimonio de la veracidad de este verso. Tenemos nuestra propia ración de tribulaciones, pero tenemos buen ánimo.

Hay algo más que debes saber acerca de aquellos que estamos en el camino estrecho. Todavía no hemos alcanzado la perfección. Sé que algunos de nuestros viajeros más entusiastas tienen un aire que parece que ya la alcanzaron, pero créeme, todavía no lo han hecho, nadie lo ha logrado. Esperamos estar pecando menos que antes, pero aun pecamos más de lo que deberíamos. No estaremos sin pecado hasta que lleguemos al cielo.

Luchamos con tentaciones al igual que la gente que va por el camino ancho, y muy a menudo cedemos a ellas.

El Cristiano más grande de todos los tiempos, el Apóstol Pablo, también tenía este problema. En un momento de frustración exclamo: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago” (Romanos 7:15). Todos los que estamos en el camino estrecho nos hemos sentido de esta manera. Es más, todavía a menudo nos sentimos así, pero este es el punto: **no queremos pecar**. Queremos agradar a Dios. Él nos ha dado ese deseo. Es por eso que nos frustramos tanto cuando pecamos.

Los que estamos en el camino estrecho pasamos una buena cantidad de tiempo disculpándonos. Le decimos a Dios que lo sentimos mucho y tenemos que decirle lo mismo a otra gente también. Las palabras, “lo siento, me equivoque, por favor perdóname”, son palabras que a menudo se escuchan de aquellos que han nacido de nuevo. El espíritu de Dios mora dentro de nosotros, y como resultado, no podemos escaparnos con nada. Él nos redarguye cuando nos equivocamos, y a mi me agrada que lo haga.

Algo más que deberías saber es que los que viajan en el camino estrecho están muy entusiasmados en cuanto al futuro. No vemos el futuro todo negro. Lo vemos con esperanza y anticipación. Sabemos que al final del camino esta Jesús, y que ha preparado un lugar especial para nosotros en el cielo. Él es el que dijo: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). Sabemos que cada día que pasa nos acercamos más al momento especial cuando Jesús venga para llevarnos al cielo. Puede ser que sea en el rapto de la iglesia o puede ocurrir en el día que nuestros cuerpos mueran. No sabemos cuál será primero pero no importa, sabemos que regresara por nosotros y que pronto veremos Su rostro. Más que cualquier otra cosa, queremos escucharlo decir: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:21). A pesar que a menudo fallamos, el deseo de nuestros corazones es agradarlo en todo lo que hacemos. Esa es una de las formas en que sabemos que somos salvos. Él ha puesto ese deseo en nosotros.

Supongo que la pregunta clave es esta: ¿Qué hemos hecho los que estamos en el camino estrecho para estar en el? ¿Cómo ocurrieron todos esos cambios en nuestros corazones?

¿Cómo fuimos perdonados de nuestros pecados? ¿Cómo fuimos salvos? ¿Cómo recibimos la seguridad bienaventurada que el camino en que estamos viajando terminara un día a los pies de Jesús?

Todas esas preguntas son buenas. Cuando pienso en lo dice la Biblia, los testimonios de otros cristianos, y en como yo mismo llegue al camino angosto, es obvio que aquellos que estamos en el camino hacia el cielo hemos hecho cuatro cosas. No trates de dividir demasiado estas cosas porque las cuatro usualmente suceden al mismo tiempo. No obstante, hay cuatro cosas que tienen que pasar para que “entremos por la puerta estrecha” al camino que se dirige al cielo (Mateo 7:13).

¿Cómo Entrar Por La Puerta Estrecha?

Primeramente, para entrar a través de la puerta estrecha, tiene que haber un **reconocimiento** de nuestra necesidad de Dios. Tenemos que creer que ciertamente hay un Dios, que es santo, que tiene un estándar, y que hemos fallado en alcanzarlo. Cuando el Espíritu Santo comienza a convencer a una persona de estas realidades, no podrá descansar hasta que este asunto del pecado sea arreglado.

Jesús dijo que el Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Nos convence de **nuestro pecado**, de la **rectitud de Jesús**, y del **juicio certero**.

Es en este momento que una persona se llena de miedo. Una persona bajo la convicción del Espíritu Santo tiene miedo de morir y estar delante de Dios. ¿Por qué? Por su pecado. La persona culpable de pecado sabe que ha fallado en alcanzar el estándar de Dios, y en lo más profundo de su corazón, sabe que Dios tiene que castigarlo.

Este miedo no es algo malo. En realidad, es algo bueno. El segundo verso del famoso canto de John Newton *Gracia Admirable*, contiene estas palabras: “Su gracia enseñó a mi corazón a temer y alivió mis temores; Cuán preciosa se manifestó esa gracia en el momento que creí por primera vez” (traducción literal). Dios a menudo utiliza el temor en el proceso de convicción para llamar nuestra atención.

Mas sin embargo, el Espíritu Santo no se detiene allí. Después que nos redarguye de nuestro pecado, nos convence de la perfección de Jesucristo. Jesús vivió una vida sin pecado, y cuando murió en la cruz, murió en lugar de

nosotros para pagar por nuestros pecados. Todos los pecados deben ser pagados incluyendo los tuyos. Ya sea tus pecados estarán pagados por Jesús en la cruz, o los pagarás en el infierno. No te equivoques de esto, tendrán que ser pagados. La Biblia dice “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Puede ser tu muerte eterna en el infierno, o la muerte sacrificial de Jesús en la cruz, pero la muerte es necesaria para pagar por tus pecados.

En este momento del proceso de convicción, una persona sabia empieza a pensar: “He pecado, mi vida no anda bien, mi corazón no está bien, y no puedo estar así delante de Dios. Pero espérate un momento, aun hay esperanza para mí. Jesús murió por mis pecados. El perdón es posible y está disponible. ¡Hay perdón para mí!”

En este momento la persona todavía no es salva, pero ha sido despertada por el Espíritu Santo. Existe el reconocimiento de la necesidad de Dios y el reconocimiento de la provisión de Dios en Cristo. Esto es lo que debe ocurrir primero antes que una persona pueda ser salva.

Después que una persona ha reconocido la necesidad de su salvación, debe arrepentirse de sus pecados. La segunda cosa que debe suceder si la persona va a viajar en el camino estrecho, es **arrepentimiento**. ¿Pero, que es arrepentimiento? ¿Y cómo nos arrepentimos?

La palabra “**arrepentirse**” literalmente significa “un cambio mental que resulta en un cambio de comportamiento”. Es un cambio mental acerca del pecado. Cuando una persona se arrepiente de sus pecados, le pide a Dios que lo perdone, y también tiene el deseo de dejar de pecar. La clave para entender el arrepentimiento es reconocer que involucra el **deseo** de cambiar. **No es** que le estamos prometiendo a Dios que nunca vamos a pecar jamás. Aun con toda nuestra fuerza no podríamos cumplir esa promesa. Más bien, se trata de buscar el perdón por lo malo que hemos hecho, y estamos pidiéndole su ayuda en el futuro. Arrepentimiento es pedirle a Dios que nos perdone y desear que nos cambie.

Nadie puede ser salvo sin arrepentirse. Es parte esencial de la salvación. Cuando Jesús comenzó su ministerio público dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Después dijo, “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos

pereceréis igualmente” (Lucas 13:3). Si no tienes paz en tu corazón, necesitas preguntarte a ti mismo si verdaderamente te has arrepentido alguna vez de tus pecados. ¿Ha habido un sentido genuino de pena por tus pecados y un deseo de ser limpiado y cambiado? Una persona arrepentida no solo se siente **quebrantada** por sus pecados, sino que tiene el deseo de ser **separada** de sus pecados. Desea ser librada del pecado y su corazón se llena de pesar hasta que la liberación ocurra.

La Biblia dice: ‘Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación’ (2 Corintios 7:10). Te exhorto que pienses en tus pecados, los confieses, y renuncies a ellos para que seas perdonado. La Biblia dice: “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia (Proverbios 28:13).

Eso fue lo que hizo el cobrador de impuestos en una historia que Jesús conto. Estando consiente de la santidad de Dios y de su propia pecaminosidad, el cobrador deshonesto de impuestos se arrepintió de sus pecados. Jesús dijo que “no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13). Y Dios tuvo misericordia. Jesús dijo, “Os digo

que éste descendió a su casa justificado antes que el otro” (Lucas 18:14)

Un viejo canto evangélico describe perfectamente la actitud de una persona arrepentida. La persona quebrantada por sus pecados exclama a Dios: “No mi hermano, ni mi hermana, sino yo, Oh Señor, estoy en necesidad de oración.” ¿Has hecho esto alguna vez? ¿Has visto tu propia pecaminosidad y pedido a Dios que tenga misericordia de ti? Si no lo has hecho, lo puedes y debes hacer si quieres estar en el camino estrecho que conduce al cielo.

Después de que una persona se ha arrepentido de sus pecados, por fe debe encomendar su alma a Jesús. Después del arrepentimiento debemos confiar en Cristo por nuestra salvación. ¿Qué es lo que esto significa exactamente, y que debemos hacer para confiar en Cristo?

La Biblia lo dice de esta manera: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efesios 2:8). Esa palabra ‘**fe**’ lleva consigo la idea de **confianza y compromiso**. No solo se trata de creer que Jesús vivió, murió, y resucitó. Aun el diablo cree eso. La Biblia dice: “También los demonios creen, y tiemblan”

(Santiago 2:19). Los demonios del infierno creen que Jesús vivió, murió y resucitó. Pero nosotros sabemos que los demonios no son salvos.

La fe que salva no solo es creer en los hechos de Jesús sino que también **confiar en Jesús**. Como podrás ver, cada persona que desea ir al cielo está confiando en alguien o algo que los lleve ahí. Algunos confían en la iglesia, en sí mismos, en su patrimonio familiar, en su bautismo, o en alguna experiencia espiritual que han tenido. Sin embargo, los únicos que van al cielo son los que han dejado de confiar en todas esas cosas, y han comenzado a confiar en Jesús.

Déjame tomar una pausa para hacerte la pregunta más importante que alguien te puede hacer: **¿En que estas confiando para llegar al cielo?** Mi vida entera cambió cuando deje de confiar en mis oraciones, mi arrepentimiento, mi fe, mis experiencias o cualquier otra cosa, y empecé a confiar en Jesús por mi salvación. La Biblia dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Yo digo ‘Amen’ a eso. Hoy tengo paz porque estoy confiando en Jesús por mi salvación. Puedo cantar con el escritor del himno: “Mi

esperanza esta puesta en nada menos que la sangre de Jesús y su rectitud.’

¿Cómo empecé a confiar en Jesús? ¿Cómo es que cualquiera de nosotros verdaderamente ha puesto su fe en Jesús? Bueno, después que le pedimos a Dios que perdone nuestros pecados, tenemos que invitarlo a entrar en nuestros corazones. Él mismo ha prometido: “He aquí estoy a la puerta y llamo. Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entrare a él y cenare con él, y el conmigo” (Apocalipsis 3:20). Piénsalo, Jesús está tocando la puerta del corazón humano. Él esta tocando pacientemente y quiere entrar.

¿En realidad, has invitado a Jesús a entrar en tu corazón? Esta pregunta la hago frecuentemente a muchas personas. ¿Saben lo que la mayoría dice? “Jon, lo hago todo el tiempo, invito a Jesús a mi corazón todos los días. Entonces les digo: “¿Está ahí?” A lo que ellos responden, “Espero que sí”.

¿Puedes ver lo que está pasando? Muchas personas sinceras están **pidiéndole** a Jesús que entre en sus corazones pero no están **confiando** en Él para que entre. El hecho que siguen pidiéndole una y otra vez es una indicación de

esto. Amigo, no puedes ser salvo sin confiar a Jesús tu salvación.

La manera de depositar tu fe en Jesús es sencilla: **Le pides que te salve y luego confías que lo va hacer.** Confías que te va a salvar porque te prometió que lo haría, si tú confías que lo va hacer. La Biblia dice, ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo’ (Hechos 16:31). Una vez más, **creer a Jesús** significa **confiar en Jesús.** ¿Has hecho esto alguna vez? Si quieres caminar en el camino estrecho al cielo tienes que hacerlo. Realmente es algo fácil de hacer. En cuanto le pides que te salve, deja el asunto de tu salvación en sus manos. Confía en Él. Le has entregado tu alma; ahora confía que te salve y que te va llevar al cielo.

La última cosa que hemos hecho los que estamos en el camino estrecho nace de nuestra confianza en Jesús. Ya que hemos confiado en Él en nuestros corazones, lo confesamos con nuestra boca. La Biblia dice: “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” (Romanos 10:10).

Hay algo respecto a la confesión de Cristo que sella nuestra salvación. La palabra “**confesar**” significa “declarar o reconocer abiertamente”. En otras palabras, después que

hemos confiado en Cristo la salvación de nuestras almas, estamos de acuerdo con lo que Dios ha dicho. Estamos de acuerdo con Él que somos salvos, y empezamos a declarar nuestra fe en Él abiertamente.

Confesamos nuestra fe a Dios, a nosotros mismos, y a otros. No nos avergonzamos de Jesús. Le hacemos saber a otros que hemos reconocido nuestra necesidad de salvación, nos hemos arrepentido de nuestros pecados, y hemos confiado en Cristo para que nos salve. Jesús dijo: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32-33). Si confesamos a Cristo abiertamente y públicamente aquí en la Tierra, un día Él nos confesara abiertamente y públicamente allá en el cielo.

Espero con anticipación ese día. Un día pronto voy a ver a Jesús cara a cara. Me inclinare ante Sus pies y le daré las gracias por Su maravillosa salvación. Luego Él se agachara, pondrá sus manos a mí alrededor, y me levantara. Luego me dirá: “Ven conmigo”. Yo lo seguiré por aquellas calles de oro en el

cielo... sin duda no tendré palabras por las maravillas que veré. Luego me llevara ante la presencia del Padre y dirá: “Padre este es Jon, sé que Tú ya lo conoces, pero quise traerlo delante de Ti. Él no se avergonzó de mí en la Tierra, y yo no me avergüenzo de él aquí en el cielo. Padre, mi sangre lavo sus pecados. Él está sin mancha, está limpio, y es mío. Él es nuestro”.

Tengo una asombrosa seguridad que un día Jesús me confesara delante del Padre en el cielo porque yo lo he confesado delante de los hombres aquí en la tierra. ¿Tienes esa seguridad? ¿Has confesado a Cristo estando firme a su favor? Debes hacerlo... si tú quieres que Él te confiese delante del Padre en el cielo.

¿En Cual Camino Estas Tú?

En este momento debe ser obvio el camino en que estas. Yo sé que muchos de ustedes ya están en el camino estrecho. Para ustedes, espero que este folleto haya fortalecido su fe y ayudado a entender más claramente su propia salvación. Tal vez he dicho algo que te ayudara a compartir tu fe con otras personas.

También se que algunos de ustedes no tienen ninguna una fe que compartir. Nunca han sido salvos. Mientras has leído este libro te has dado cuenta que estas en el camino equivocado. Quizás por primera vez estas comenzando a ver que el camino equivocado siempre conduce al lugar equivocado.

Bueno, tengo buenas noticias para ti. ¡Hoy es un **gran** día para cambiar de camino! ¡Hoy es el **mejor** día para cambiar de camino! ¡Es más, hoy es el día que Dios ha **designado** para que cambies de camino! La Biblia dice que Dios “otra vez determina un día: Hoy” para que tú seas salvo...y Él ha nombrado el día, “Hoy” (Hebreos 4:7). Es el único día que tenemos.

Voy a terminar este folleto con una pequeña oración. La llamamos ‘La Oración del Pecador’. Yo mismo la he hecho, Dios fue fiel en contestarla, y también será fiel en contestártela. Simplemente confía en Él.

Oración del Pecador

“Querido Jesús,

Estoy en el camino equivocado y quiero cambiar. Gracias por morir en la cruz y pagar por mis pecados. Gracias por salir de la tumba

venciendo la muerte y el infierno. Me arrepiento de mis pecados y te pido que entres a mi corazón, perdones mis pecados, y me salves. Al pedirte que me salves, confié que lo harás. Confío en Ti con todo mi corazón.

Jesús, bienvenido a mi corazón. Por favor comienza a hacer de mi la persona que Tu quieres que sea.

En tu nombre te lo pido,
Amen”.

Para Finalizar

Si oraste esta oración, permíteme ser la primera persona en darte la bienvenida a la familia de Dios. Haz entrado por la puerta estrecha, y ahora estas en el camino estrecho que conduce al cielo.

En este camino conocerás a muchas personas maravillosas, y muchas de ellas las conocerás en la iglesia. Te exhorto a que busques una buena iglesia donde puedas involucrarte. Comparte tu decisión de recibir a Cristo con otra persona lo más pronto posible. Luego compártelo con tu nueva familia en la Iglesia.

También te exhorto a que como creyente sigas al Señor bautizándote. Esta es una manera maravillosa para que otros sepan que has recibido a Cristo como tu Salvador.

En algún lugar a lo largo de este camino espero tener el honor de conocerte personalmente. Sería una gran bendición para mí. Pero si por alguna razón no ocurre, no importa. Sé que pronto un día nos encontraremos donde el camino termina...a los pies de Jesús...en un lugar llamado el cielo. ¡Cuando llegemos, tendremos la eternidad para hablar de esta preciosa jornada!

¹ John Newton, *¡Gracia Admirable! Cuan Dulce Sonido, El Hymnario Bautista (Nashville: Convention Press, 1991), p. 330.*

² Autor Desconocido, *Estoy en Necesidad de Oración, Libro de Espiritualidad del Negro Americano, 1925.*

³ Edward Mote, *La Roca Solida, El Hymnario Bautista (Nashville: Convention Press, 1991), p. 406.*

Jon Redmond

Jon Redmond es Pastor Asistente de la Primera Iglesia Bautista de Pasadena, Texas, y ha sido miembro del personal de la iglesia desde 1995.

Graduado de la Universidad de Baylor (B.A.), Seminario Teológico Bautista del Suroeste (M. Div.), and del Seminario Teológico de Nueva Orleans (D. Min.), Jon desea guiar a las personas a confiar en Jesús como su Señor y Salvador personal, y ayudarlos a crecer en su relación con Él.